

**D**urante la última década en Colombia y América Latina se han dado múltiples cambios políticos, culturales y sociales que tocan las perspectivas, comprensiones y abordajes epistemológicos y metodológicos para atender las urgencias de la educación y la pedagogía, en un contexto signado por la ampliación de las desigualdades y exclusiones, que afecta a grupos de niños y jóvenes que reconocen en la escuela distintos proyectos de formación, socialización política y bienestar en todos sus planos (nutricionales, psicosociales y recreativos).

De modo que la actual publicación pretende presentar un escenario analítico de las políticas desde diferentes planos, ámbitos, líneas argumentativas y problematizaciones, con el propósito de reconocer y reflexionar sobre sus efectos en el maestro, la escuela y la pedagogía. Se asumen las políticas educativas como formulaciones de carácter jurídico, político, económico y educativo que se dirigen a una concepción del sujeto, a una lectura de la realidad social y educativa, inscribiéndose en contextos culturales y planteándose en un horizonte del desarrollo humano y pedagógico; en ellas se registran intencionalidades, recursos, proyectos, estrategias y comunidades que orientan y definen la trayectoria de un Estado en el campo de la educación y la pedagogía. Las políticas son un espacio de interacciones sociales en el que se expresan demandas educativas de amplias comunidades escolares y sociales en torno a la exigibilidad que agencie la construcción, potenciación y materialización del derecho a la educación de amplios sectores de la sociedad colombiana.

Así, el presente número de la *Revista Educación y Ciudad* pone a disposición del lector un cuerpo variado de artículos que le permitirán acercarse a distintas reflexiones alrededor de tres importantes asuntos de actualidad pedagógica ligados al tema general de las políticas públicas, los cuales se distribuyen a lo largo y ancho de sus páginas: las políticas educativas en distintos planos de ejecución, los alcances de la inclusión, situada desde la diversidad, y las posibilidades de desarrollar una visión alternativa en la educación. Para dar cuenta de estos abordajes se ha dispuesto de un amplio abanico de estudios que seguramente satisfarán, no solo el afán investigativo de nuestro público, sino su ánimo de ampliar el debate académico inherente a la actividad pedagógica.

En primera instancia conviene abordar el eje que se llamará de inclusión y política pública, el cual se concentra en aspectos relacionados con la ampliación del espectro escolar, ya sea desde la perspectiva de reconocer la necesidad de problematizar la “normalidad”, para reivindicar las diferencias a partir del saber pedagógico, como se hace en “Hegemonía de la normalidad en la escuela”, o desde el reconocimiento de las voces de la escuela, como sucede en “Inclusión educativa y convivencia escolar en Chile: Una mirada a partir de discursos de directores de escuela”, artículo dedicado al análisis del discurso para revisar la forma en que se asume el tema a la hora de pensar y proyectar escuelas inclusivas.

En este tema, que recorre la revista, también se encuentran estudios enfocados en problemas de la actualidad nacional, tal es el caso de “¿Para cuándo vamos a dejar el porvenir? Formación de ex-combatientes: Una política en construcción”, que busca dar cuenta del estado de los lineamientos y

reales posibilidades de materializar una política pública educativa que incluya a los excombatientes luego del proceso de paz. En “Liderazgo para la inclusión y para la justicia social: El desafío del liderazgo directivo ante la implementación de la Ley de Inclusión Escolar en Chile”, se reconoce que la ejecución de una ley inclusiva va de la mano con un seguimiento a las formas de implementarla y, al final, mientras que en “Aprendizaje-Servicio: Una práctica educativa que favorece la participación fuerte de los menores en la construcción de las ciudades”, es posible ver la influencia positiva de los proyectos de Aprendizaje-Servicio en la participación de los menores en la construcción de su entorno.

Por otra parte, se debe señalar un segundo eje que recorre nuestras páginas, el cual incluye aquellos estudios dedicados a tratar el tema de las políticas públicas educativas en sí mismas; así, es conveniente llamar la atención sobre el texto “Política pública y política educativa: Una reflexión sobre el contexto”, que realiza un profundo acercamiento al panorama e historia de las actuales políticas educativas, ubicándolas como referente ineludible en la formación de conciencia ciudadana. Mientras que en “Los discursos internacionales, la calidad de la educación y las políticas públicas”, se abordan las ideas de educación en distintos organismos internacionales, para identificar los conceptos sobre la formación de maestros y la educación, y su incidencia en las políticas públicas de los países latinoamericanos.

Asumiendo las políticas públicas desde otra perspectiva, se encuentra el estudio “La calidad, las competencias y las pruebas estandarizadas: Una mirada desde los organismos internacionales”, que trabaja dichos aspectos de la política educativa comparándolos en tres momentos de la historia, para cuestionar la actual tendencia a la rendición de cuentas y la visión técnica de la evaluación. Esto se ve complementado por el artículo “Políticas públicas para la integración de las TIC en educación”, el cual examina la incorporación de las TIC en la educación, analizando las políticas públicas que las promueven y los desafíos que implican para la educación inclusiva. De allí se toma un giro para acercarse a la realidad nacional con artículos como “Problemas y retos de la educación rural colombiana”, que examina el presente y las posibilidades de desarrollar una verdadera educación rural que considere, desde las políticas hasta la implementación, la perspectiva del campo colombiano.

Para terminar, es preciso tratar un último asunto distribuido en nuestra revista, y ligado a las políticas públicas: el de caminos alternativos para la educación, y ello incluye reconocer aspectos como los señalados en “Para la guerra nada: Pedagogía, narrativa(s) y memoria(s)”, que describe, desde lo interdisciplinar, la importancia de la pedagogía de la memoria en los procesos de enseñanza y aprendizaje sobre el conflicto armado en Colombia, entendiéndola como vía para asumir una postura ética que lleve a decir “nunca más” a la guerra. Contribución que se integra al valor de reconocer en el presente hechos que marcarán el futuro, como los señalados en el texto “Redes magisteriales, en medio de la regulación social y el control docente”, el cual trabaja los procesos de regulación y control docente, viéndolos como asuntos que fragmentan la práctica pedagógica desde principios asociados a lo mercantil; frente a ello, revela las redes magisteriales en Bogotá que rompen con esa orientación, apostando por lo colectivo.

Junto a ello aparecen dos artículos que también tratan alternativas y hechos a considerar para la construcción de una educación cercana a los intereses de la comunidad, pública: el primero, “Los derechos básicos de aprendizaje y la Narrativa Transmedia, otra forma de aprender en clase de matemáticas”, que aborda la naturaleza del conocimiento matemático para exponer otras formas de percibirlo, distanciándose de la postura oficial con la perspectiva de desarrollar aprendizajes diferentes; y el segundo, “Análisis de actores involucrados en la implementación de la Jornada Única en Bogotá”, que busca reconocer las voces de quienes intervendrán en la ejecución de la Jornada Única, identificando sus posiciones y aportes para proponerlos como material indispensable en dicha empresa.

Estimados maestros, tienen a su disposición este tejido de reflexiones que esperamos les resulte útil en su lectura de las prácticas pedagógicas, pensando, junto a Mélich (1998), que la tarea de educar implica:

Un compromiso con el mundo, con la tradición y con la historia. Solo si decidimos que el mundo que hemos creado y en el que vivimos todavía merece la pena y que podemos recomponerlo, solo si nos hacemos responsables de él, estamos en condiciones de transmitirlo a las nuevas generaciones. El que no quiera responsabilizarse del mundo que no eduque (pp. 36-37).